

La noche de su muerte

Lucia Provenzano



Image not found.

Capítulo 1

La noche anterior sentí un fuerte dolor en el pecho, sabía que estaba en peligro pero sin embargo me hundí en el terrible sueño que me agobiaba. Yo la estaba protegiendo, así que no creía que esto pudiera pasar. Me equivoque, la culpa me invade por no predecir lo. Ella sufría todos los días, pero como sufren todos los seres humanos, lo justo y necesario. Ella lloraba en los colectivos, esperando respuestas y alguien que la consolara al dormir. Mi papel era que se cruzará con alguna fotografía, algún papel de color, algo que le recuperara la sonrisa. Aquella que era tan fácil de ostentar. Al escribir este relato un poco la extraño, toda una vida juntos. Una vida de evitar que perdiera la vida. Y miren lo efímera que es la vida que yo, quien me encargaba de protegerle la vida, hoy soy el culpable de que hoy no siguiera con vida. Llegue tan tarde señores. Una parte de mi sabía que este día se acercaría, pero estaba tan preparado para evitarlo que no lo creía posible. Digamos que Lucía sufría cada vez menos, a esta altura del partido nadie se le ocurriría que se podría llegar a suicidar. Dormía con los ojos cerrados, reía en los días soleados, tenía todo lo que necesitaba, amigos, un techo, relativamente le iba bien en su carrera y objetivos. No entiendo porque lo hizo, y no me vengan a "cuentiar" con que fue un accidente, no fue un accidente, ella lo planeaba hace tiempo y nunca fue capaz de decirme lo (obviamente si lo hacía yo lo evitaría, por algo soy su Ángel de la guardia). Ahora lastimosamente no soy nada, pero es una historia para contar más adelante, ahora relatare como y cuando fue el final de mi Amada Lucía.

Nos levantamos temprano como casi todos los días, sólo que hoy teníamos franco en todas nuestras actividades, usualmente utilizabamos el día para tirarnos all sol y abrazarnos para pasar el calor del pleno invierno. Por supuesto que ella no podía verme, pero sin embargo ella sabía que existía, sabía que yo me encontraba ahí, a su lado siempre, cerca de cada suspiro que ella largaba. Algunas veces me sonreía y miraba el cielo agradeciendo que estuviera ahí. Pocas veces me tomo la mano, fuimos muy felices, ella creía que era alguna especie de "amigo invisible" o producto de su imaginación, aunque en el fondo sabía que era un Ángel. Un ángel enviado por Dios. Pero como todo humano con un poco de cordura no quería admitirlo, solo podíamos apreciar nuestra compañía los momentos donde Lucia se encontraba plenamente sola. A veces me desesperaba al verla llorar y arrastraba algún amigo o conocido para que le hablara y se olvidara de su vacío. Volviendo ese día nos levantamos, puso el agua para el mate, leyó las noticias mientras esperaba el agua, desayuno como un pajarito y salió a la calle, una de las señales que me había dado y no las supe ver, era que casi ya ni comía, masticaba lo mínimo e indispensable para que la mantuviera de pie. Mas tarde se subió al colectivo, lloro un poco con los ojos cerrados, escucho un

poco de música. Todo parecía igual que siempre, visito a sus amigas les dio su último beso y partió, todo aparentaba normal. Hasta que comencé a sentirla rara, temblaba al caminar, y de repente rompió el llanto, caminó dos cuadras, se paró en una esquina y comenzó a gritar no puedo no puedo. De repente paró de llorar, y se decidió a hacerlo. Caminó hacia la avenida mas transitada de la ciudad y espero el momento pico, el momento donde los autos competian por quien aprovecharía la luz verde de paso. Y cuando pestañe, en un efímero segundo la vi, vi como su cuerpo se encontraba en el medio de la calle y un auto a toda velocidad la atropellaba. Lo unico que salio de su boca fueron las palabras perdón, su cara miraba al cielo y una lágrima descendió por sus mejillas. Corrí a apañarla con mis alas pero ya era demasiado tarde, quizá amortigüe un poco el impacto en su cuerpo, pero logré muy poco. Al rato la llevaron inconsciente al hospital, yo quien lloraba sin consuelo, le sujetaba las manos en símbolo de esperanza, no quería que muriera. O por lo menos no así, soñaba envejecer juntos y algun dia encontrarnos, que me mire a los ojos y que sepa que todo lo que hice lo hice por amor. Porque yo era el único que la protegía, el único que realmente la quería. Quizá por esa razón ella se suicidó. No conocía plenamente a la gente por la que estaba rodeada y no creo que hayan votado tanto en ella como yo lo hice. Yo era su ángel sin mas que agregar. Algunas noches sufría con ella, me agotaba ser tan optimista. Ella se reía de lo patética que se veía fumando desparramada en el suelo, repito nuevamente fuimos tan felices. Todos estos recuerdos transitaron mi mente los eternos minutos que tardó en llegar la ambulancia al hospital. Una vez adentro noté que perdía mucha sangre, no quería pensar en nada. Mi mente estaba plenamente bloqueada. Lucía permaneció días, quizá semanas en coma. Casi rozando el borde de la muerte, que tanto buscaba y como se habrán dado cuenta era una muerte planeada muy espontáneamente. No tengo un recuento exacto de los días que permanecí en esa silla de hospital viendo como moría cada vez un poco mas o que quizá revivía un poquito mas cada dia. Durante todo el tiempo veía enfermeras que la cuidaban, familiares, o ya los pocos que le quedaban, le lloraban, le sostenían las manos. El novio y los amigos parecían estar más preocupados. Uno pestañea dos veces, uno toma una siesta de 5 minutos y se enteras que su hermana, su novia o su amiga se esta muriendo. Ella se estaba yendo y ninguno queria eso.

Hable con los directivos para intervenir en su reloj biológico, pero estaban muy enojados y no llegamos a un quórum, ellos la querían mucho, pero estaban enojados por el acto que habría hecho, debería sufrir las consecuencias y por otro lado, yo debería sufrir las consecuencias, que obviamente sería mucho peor. Quizá me quitarían las alas o me separarían de Lucia para siempre, ninguna de las alternativas planteadas me favorecía. Esa noche me sentí como ella, solo que no me encontraba en la tierra. Sentí su sufrimiento en el pecho, entendí el porque. Entendí porque me asignaron protegerla, entendí el porqué de su sufrimiento. Solo llore. Pero las lágrimas no la traerian otra vez conmigo. La noche anterior del cuorum de los directivos, me teletransporte a un recital de una de las

bandas que tanto ayudaban a mi pequeña y dolida Lucia. No entendia como el mundo podía seguir girando, quizá yo debería seguir volando, conseguirme un nuevo amigo a quien acompañar. Quiza deberia volver a empezar. Tristemente la llore por última vez, decidi dejarla ir como ella lo había hecho aquella tarde que perdió la vida.

A la mañana siguiente Lucia abrió los ojos, se encontraba en un mundo diferente. Lleno de colores que no conocía. Un fuerte viento le rozó la cara, exploró el paisaje. Hasta que preguntó en la recepción por el "Ángel Eliseo" por si no saben queridos amigo ese es mi nombre. Por alguna extraña razón ella sabía de mi existencia como ya lo presentía y ya sabia exactamente quien era, tardó solo unos minutos en encontrarme. Toco mi espalda y dijo:

- Hermoso dia en el paraíso verdad? mi nombre es Atalia, soy nueva aqui.
- No te llamas Atalia
- Pero tu si te llamas Eliseo, lo se porque fuiste mi ángel.
- Lo supiste desde el principio?
- Lo supe cuando tratarse de evitar mi muerte.
- A qué viniste? me hace mal verte, te he extrañado tanto dulce niña.
- A Pedirte perdon por tan poco, por ser tan mediocre. Ahora estoy donde quiero estar.

Esa fue la última vez que la vi y que hable con Lucia. Estábamos condenados a vivir una eternidad separados, pero me queda el consuelo de saber que pudimos encontrarnos entre las nubes y siempre recordare todo lo felices que fuimos en la tierra.

El lugar donde escapó una calurosa tarde de invierno.

9/4/2017